

TIEMPO DE CUARESMA-2020.
Textos de los Santos Padres para reflexión.

MIÉRCOLES DE CENIZA.

De la penitencia hablaron, inspirados por el Espíritu Santo, los que fueron ministros de la gracia de Dios. Y el mismo Señor de todas las cosas habló también, con juramento, de la penitencia diciendo: *Por mi vida -oráculo del Señor-, juro que no quiero la muerte del malvado, sino que cambie de conducta;* y añade aquella hermosa sentencia: *Cesad de obrar mal, casa de Israel. Di a los hijos de mi pueblo: Aunque vuestros pecados lleguen hasta el cielo, aunque sean como púrpura y rojos como escarlata, si os convertís a mí de todo corazón y decís: “Padre”, os escucharé como a mi pueblo santo.”* (Oficio de lectura. De la Carta de San Clemente Primero, Papa, a los Corintios (Caps. 7, 4-8, 3; 8, 5-9, 1: 13, 1-4; 19; 2: Funk 1, 71-73, 77-79, 87)

Escuchemos la predicación viva de un Padre de la Iglesia:

“Corran, ¡Oh, hermanos míos!, para que nos los sorprendan las tinieblas (ver Juan 12,35).

Sean vigilantes en orden a su salvación, sean vigilantes para que estén a tiempo. Ninguno llegue tarde al tiempo de Dios, ninguno sea perezoso en el servicio divino. Sean todos perseverantes en la oración, fieles en la constante devoción. Sean vigilantes mientras es de día; el día resplandece. Cristo es el día. Él está listo para perdonar a quienes reconocen su culpa pero también para punir a quienes defienden considerándose justos, aquellos que creen ser algo mientras no son nada.

Quien camina en su amor y en su misericordia, no se contenta con liberarse de los pecados graves y mortales, como lo son el delito, el homicidio, el robo, el adulterio; pero obra la verdad reconociendo también los pecados que se consideran menos graves, como son los pecados de la lengua, del pensamiento o del desenfreno en las cosas lícitas, y ven a la luz realizando obras dignas.

Aún los pecados menos graves, si los descuidas, proliferan y producen la muerte. Son pequeñas las gotas que llenan los ríos. Son pequeños los granos de arena, pero sin son numerosos, pesan y hacen daño. Una pequeña rajadura descuidada, que dentro de una nave deja entrar el agua poco a poco, produce el mismo efecto de una gran ola que irrumpe: si no es eliminada, hunde la nave.

¿Y qué significa eliminar, si no trabajar con buenas obras gimiendo, ayunando, dando limosnas, perdonando para no ser sumergidos por los pecados?” (San Agustín, Inlo. evang. 12, 13 s).

Ejercicios de la Cuaresma: la limosna, la oración, el ayuno

“Hermanos míos, hoy empezamos el gran viaje de la Cuaresma. Por lo tanto llevemos en nuestro barco todas nuestras provisiones de comida y bebida, colocando sobre el casco misericordia abundante que necesitaremos. Porque nuestro ayuno tiene hambre, nuestro ayuno tiene sed, sino se nutre de bondad, sino se sacia de misericordia. Nuestro ayuno tiene frío, nuestro ayuno falla, si la cabellera de la limosna no lo cubre, si el vestido de la compasión no lo envuelve.

Hermanos, lo que es la primavera para la tierra, la misericordia es para el ayuno: el viento suave de la primavera hace florecer todos los brotes de las llanuras; la misericordia del ayuno siembra nuestras semillas hasta la floración, estas dan fruto hasta la recolecta celestial. Lo que es el aceite para la lámpara, la bondad es para el ayuno.

Como la materia grasa del aceite mantiene encendida la luz de la lámpara y, también con un pequeño alimento, la hace brillar para consuelo de todos en la noche, así también la bondad hace resplandecer el ayuno: desprende rayos hasta que alcanza el pleno esplendor de la continencia.”(San Pedro Crisólogo (v. 406-450), Obispo de Rávena, doctor de la Iglesia. Sermón 8; CCL 24, 59; PL 52, 208).

PRIMER DOMINGO DE CUARESMA

1/03/2020

PRIMERA LECTURA

Creación y, pecado de los primeros padres

Lectura del libro del Génesis 2, 7-9; 3, 1-7

Salmo responsorial

Sal 50, 3-4. 5-6a. 12-13. 14 y 17 (R.: cf. 3a)

R. Misericordia, Señor: hemos pecado.

SEGUNDA LECTURA

Si creció el pecado, más abundante fue la gracia

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 5, 12-19

No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

EVANGELIO

Jesús ayuna cuarenta días y es tentado

Lectura del santo evangelio según san Mateo 4, 1-11

La tentación de Cristo es enseñanza para el cristiano

Meditación de San Agustín

¿Qué cosa se dijo, hermanos, qué cosa se dijo de nuestra Cabeza? Tú, Señor, eres mi esperanza; muy alto has colocado tu refugio. El mal no se te acercará ni el azote se aproximará a tu tienda (Sal 90,2-3). Es lo dicho hasta ahora. Él ha mandado a tus ángeles que te guarden en todos tus caminos (Sal 90,1 l). Son las mismas palabras que acabáis de oír cuando se leyó el evangelio. Prestad atención. Después de haber sido bautizado, el Señor ayunó (Mt 4,2). ¿Por qué quiso ser bautizado? Para que no desdeñásemos serlo nosotros. En efecto, cuando Juan decía al Señor: ¿Vienes tú a mí para que te bautice? Soy yo más bien quien debe ser bautizado por ti, el Señor le respondió: Deja eso ahora; conviene que se cumpla toda justicia (Mt 3,14-15). Quiso ejercitar la humildad, dejándose bautizar él que no tenía mancha alguna. ¿Con qué fin? Para salir al encuentro de la soberbia de los venideros. Sucede a veces que un catecúmeno supere a muchos fieles en ciencia y buenas costumbres. Ve que muchos bautizados son ignorantes; que muchos otros no viven como él, es decir, con la misma castidad o continencia; mientras él es capaz de pasar sin la mujer, ve a veces a bautizados que, si no se entregan a la fornicación, al menos usan de la propia sin moderación alguna. Este catecúmeno podría engrairse y decir: «¿Qué necesidad tengo de ser bautizado? Lo más que puedo recibir es lo que tiene este fiel al que ya supero por mis costumbres y mi ciencia». A tal soberbio dice el Señor: «¿A quién eres superior? ¿En qué medida eres superior? ¿Acaso eres tú superior respecto de él como yo respecto de ti? No es el siervo más que su señor ni el discípulo más que su maestro. Al siervo le basta ser como su señor y al discípulo como su maestro (Mt 10,24-25).

¡No te engrías hasta el punto de rehusar el bautismo! Busca el bautismo del Señor, como yo he buscado el del siervo». Ahora bien, el Señor fue bautizado; después del bautismo fue tentado y, por último, ayunó durante cuarenta días, para cumplir un misterio del que os he hablado con frecuencia. No se puede decir todo a la vez, para no emplear un tiempo precioso. Después de cuarenta días el Señor sintió hambre. Hubiera podido no sentirla

nunca; pero, ¿cómo hubiera podido ser tentado? Y si él no hubiese vencido al tentador, ¿cómo hubieras aprendido tú a luchar contra él? Sintió hambre; e inmediatamente se presentó el tentador: Si eres el Hijo de Dios, di a estas piedras que se conviertan en pan (Mt 4,3). ¿Acaso era gran cosa para el Señor convertir las piedras en pan? ¿No fue él quien con cinco panes sació a tantos miles de personas? (Mt 14,17-21). En aquella ocasión creó el pan de la nada. ¿De dónde salió tan gran cantidad de alimento que bastó para saciar a tantos miles de personas? Las fuentes del pan estaban en las manos del Señor. Nada hay de extraño en ello; de hecho, quien de cinco panes sacó tantos que pudieron saciarse aquellos miles de personas, es el mismo que cada día transforma los pocos granos ocultos en la tierra en mieses inmensas.

También aquí nos hallamos ante un milagro del Señor, mas, como acaece cada día, pierde importancia para nosotros.

.....

Es como si el enfermo dijera al médico que le aplicó una cataplasma: «Este emplasto me molesta; te ruego que me lo quites». El médico le respondería: «No, es necesario que lo tengas aún más tiempo; de otro modo no podrás curar». El médico no escuchó al enfermo en ese deseo, porque le escuchó en su ansia de salud. Por tanto, hermanos, sed fuertes. Si alguna vez os veis tentados por alguna estrechez, es Dios quien os azota para probaros, él que os ha preparado y os reserva la herencia eterna. No permitáis que el diablo os diga: «Si fueses justo, ¿acaso no te mandaría Dios el pan por medio de un cuervo como lo mandó a Elías? (1 Re 17,6) ¿Acaso no has leído las palabras: Nunca he visto al justo abandonado, ni a su descendencia mendigar el pan?» (Sal 36,25). Responde el diablo: «Es verdad lo que dice la Escritura: Nunca he visto a un justo abandonado, ni a su descendencia mendigar el pan; de hecho, tengo un pan que tú desconoces». ¿Qué pan? Escucha al Señor: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. ¿No crees que la palabra de Dios es pan? Si no fuese pan la palabra de Dios, no diría el Señor: Yo soy el pan vivo, yo que he descendido del cielo (Jn 6,41). Así, pues, has aprendido qué responder al tentador cuando te halles en estrecheces a causa del hambre." (San Agustín, Comentario al salmo 90, II 6-7).

En Cristo fuimos tentados, en Él vencimos al diablo

“Dios mío, escucha mi clamor, atiende a mi súplica. ¿Quién es el que habla? Parece que sea uno solo. Pero veamos si es uno solo: Te invoco desde los confines de la tierra con el corazón abatido. Por lo tanto, se invoca desde los confines de la tierra, no es uno solo; y, sin embargo, es uno solo, porque Cristo es uno solo, y todos nosotros somos sus miembros. ¿Y quién es ese único hombre que clama desde los confines de la tierra? Los que invocan desde los confines de la tierra son los llamados a aquella herencia, a propósito de la cual se dijo al mismo Hijo: Pídemelo: te daré en herencia las naciones, en posesión, los confines de la tierra. De manera que quien clama desde los confines de la tierra es el cuerpo de Cristo, la heredad de Cristo, la única Iglesia de Cristo, esta unidad que formamos todos nosotros.”(San Agustín. Salmo 60, 2-3: CCL 39, 766)

SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA

08/03/2020

PRIMERA LECTURA

Vocación de Abrahamn, padre de] pueblo de Dios

Lectura del libro del Génesis 12, 1-4a

Salmo responsorial

Sal 32, 4-5. 18-19. 20 y 22 (R.: 22)

R. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

SEGUNDA LECTURA

Dios nos llama y nos ilumina

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 1, 8b-10

Aleluya

En el esplendor de la nube se oyó la voz del Padre: «Éste es mi Hijo, el amado; escuchadlo.»

EVANGELIO

Su rostro resplandecía como el sol

+ Lectura del santo evangelio según san Mateo 17, 1-9

La transfiguración.

Meditación de San León Magno

" La ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo

El Señor puso de manifiesto su gloria ante los testigos que había elegido, e hizo resplandecer de tal manera aquel cuerpo suyo, semejante al de todos los hombres, que su rostro se volvió semejante a la claridad del sol y sus vestiduras aparecieron blancas como la nieve.

En aquella transfiguración se trataba, sobre todo, de alejar de los corazones de los discípulos el escándalo de la cruz, y evitar así que la humillación de la pasión voluntaria conturbara la fe de aquellos a quienes se había revelado la excelencia de la dignidad escondida.

Pero con no menor providencia se estaba fundamentando la esperanza de la Iglesia santa, ya que el cuerpo de Cristo, en su totalidad, podría comprender cuál habría de ser su transformación, y sus miembros podrían contar con la promesa de su participación en aquel honor que brillaba de antemano en la cabeza. A propósito de lo cual había dicho el mismo Señor, al hablar de la majestad de su venida: Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre. Cosa que el mismo apóstol Pablo corroboró, diciendo: Sostengo que los sufrimientos de ahora no pesan lo que la gloria que un día se nos descubrirá; y de nuevo: Habéis muerto, y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también vosotros apareceréis, juntamente con Él, en gloria.

.....

En efecto, ya se trate de cumplir los mandamientos o de tolerar las adversidades, nunca debe dejar de resonar en nuestros oídos la palabra pronunciada por el Padre: Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto; escuchadlo." (San León Magno. Sermones(Sermón 51, 3-4; 8: PL 54, 310-311, 313))

Meditación de San Agustín

«Ve esto Pedro y, juzgando de lo humano al modo humano, dice: Señor, bueno es estarnos aquí (Mt 17,4). Sufría el tedio de la turba, había encontrado la soledad de la montaña. Allí tenía a Cristo, pan del alma. ¿Para qué salir de aquel lugar hacia las fatigas y los dolores, teniendo los santos amores de Dios y, por tanto, las buenas costumbres? Quería que le fuera bien, por lo que añadió: Si quieres, hagamos tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías (ib.). Nada respondió a esto el Señor, pero Pedro recibió, no obstante, una respuesta, pues mientras decía esto, vino una nube refulgente y los cubrió. Él buscaba tres tiendas. La respuesta del cielo manifestó que para nosotros es una sola cosa lo que el sentido humano quería dividir. Cristo es la Palabra de Dios, Palabra de Dios en la ley, Palabra de Dios en los profetas. ¿Por qué quieres dividir, Pedro? Más te conviene unir. Busca tres, pero comprende también la unidad. " (San Agustín. Homilía de (Sermón 78, 3-4)).

TERCER DOMINGO DE CUARESMA

15/03/2020

PRIMERA LECTURA

Danos agua de beber

Lectura del libro del Éxodo 17, 3-7

Salmo responsorial

Sal 94, 1-2. 6-7. 8-9(R.: 8)

R. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor:

«No endurezáis vuestro corazón.»

SEGUNDA LECTURA

El amor ha sido derramado en nosotros con el Espíritu que se nos ha dado

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 5, 1-2. 5-8

Aleluya Jn 4, 42. 15

Señor, tú eres de verdad el Salvador del mundo; dame agua viva; así no tendré más sed.

EVANGELIO

Un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna

Lectura del santo evangelio según san Juan 4, 5-42

Meditación de San Agustín

" **SE ANUNCIAN COSAS SUBLIMES EN ESTE MENSAJE**

1. No es nuevo para los oídos de Vuestra Caridad que el evangelista Juan, cual águila, vuela muy alto, trasciende las tinieblas de la tierra y contempla con mirada firmísima la luz de la verdad. De hecho, son muchos ya los pasajes de su evangelio que con la ayuda de Dios y por ministerio mío se han tratado. Ahora bien, por orden sigue esta lectura que hoy se ha recitado. Más para recordarlo que para aprenderlo, vais a oír muchos lo que por donación del Señor voy a decir. Sin embargo, no porque no haya instrucción, sino recuerdo, debe por eso ser perezosa la atención. Se nos ha leído esto y tengo en las manos esta lectura para tratar de ella: junto al pozo de Jacob hablaba con una mujer samaritana el Señor Jesús. De hecho se dijeron allí grandes misterios e imágenes de cosas importantes, que alimentan al alma hambrienta y dan nuevas fuerzas a la enferma.

DE NUEVO VUELVE A GALILEA

2. Como el Señor hubiese oído que los fariseos sabían que hacía y bautizaba más discípulos que Juan —aunque bautizaba no Jesús, sino sus discípulos—, abandonó la tierra de Judea y se fue de nuevo a Galilea. Sobre esto no hay que disertar más tiempo, no sea que por detenerme en lo evidente ande falto de tiempo para escrutar y aclarar lo oscuro. Si el Señor supiera que los fariseos conocían de él que hacía más discípulos y que bautizaba a más, de forma que conocer eso les valiera para la salvación de seguirlo, para ser discípulos también ellos y querer ellos ser bautizados por él, más bien no abandonaría la tierra de Judea, sino que por ellos permanecería allí, sí; pero, porque conoció el saber de ellos y a la vez conoció también su envidia —que se enteraron de esto no para seguirle, sino para perseguirle—, se marchó de allí. Ciertamente, porque pudo no nacer si no quería, también podía él, presente, no ser detenido por ellos si no quería; no ser asesinado si no quería. Pero, porque en toda cosa que realizó como hombre daba ejemplo a los hombres que iban a creer en él —porque ningún siervo de Dios peca si, al ver el furor de quienes quizá le persiguen o de quienes buscan su vida para mal, se retira a otro lugar; en cambio, al siervo de Dios le parecería que pecaba si lo hacía, a no ser que el Señor hubiese precedido en hacerlo—, aquel Maestro bueno hizo esto para enseñar, no porque temiera.

.....

LA SAMARITANA, FIGURA DE LA IGLESIA

10. Y llega una mujer, forma de la Iglesia, no ya justificada, sino por justificar ya, porque de ello trata la conversación. Viene ignorante, lo halla y con ella se desarrolla algo. Veamos qué, veamos por qué. Llega una mujer de Samaría a sacar agua. Los samaritanos no pertenecían a la nación de los judíos, pues fueron extranjeros, aunque habitaban tierras vecinas. Es largo relatar el origen de los samaritanos, no sea que nos retengan muchas cosas y no diga lo necesario; basta, pues, que tengamos por extranjeros a los samaritanos. Y, para que no creáis que he dicho esto con más audacia que verdad, escuchad qué dijo el Señor Jesús mismo de aquel samaritano, uno de los diez leprosos que había limpiado, único que regresó a dar gracias: ¿Acaso no han sido limpiados

los diez? ¿Y los nueve dónde están? ¿No había otro que diera gloria a Dios sino ese extranjero? Que esa mujer que llevaba el tipo de la Iglesia venga de extranjeros, atañe a la imagen de un hecho, pues la Iglesia iba a venir de los gentiles, extranjera para la raza judía. En ella, pues, oigámonos a nosotros, reconozcámonos en ella y en ella demos gracias a Dios por nosotros. Ella era, en efecto, una figura, no la realidad, porque esa misma envió por delante una figura y sucedió la realidad, porque creyó en ese que, a partir de ella, nos ponía delante la figura. Viene, pues, a sacar agua. Había venido sencillamente a sacar agua, como suelen los varones o las mujeres.

LA SED DE JESÚS

11. Le dice Jesús: Dame de beber. Por cierto, sus discípulos se habían ido a la ciudad a comprar alimentos. Le dice, pues, la mujer samaritana: ¿Cómo tú, aunque eres judío, me pides de beber a mí, que soy mujer samaritana? Los judíos, en efecto, no se tratan con samaritanos. Veis que son extranjeros: en absoluto usaban sus recipientes los judíos. Y, precisamente porque la mujer llevaba un recipiente con que sacar agua, se extrañó de que un judío le pedía de beber, cosa que no solían hacer los judíos. Ahora bien, quien pedía de beber, tenía sed de la fe de esa misma mujer.

JESÚS PIDE LO QUE OFRECE

12. Finalmente oye quién pide de beber. Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios y quién es quien te dice: «Dame de beber», tú le habrías tal vez pedido y él te habría dado agua viva. Pide de beber y promete beber. Necesita como para recibir, y está sobrado como para saciar. Si conocieras, dice, el don de Dios. El don de Dios es el Espíritu Santo. Pero a la mujer habla todavía veladamente y poco a poco entra en su corazón. Tal vez instruye ya, pues ¿qué más suave y amable que esta exhortación? Si conocieras el don de Dios y quién es quien te dice: «Dame de beber», tú le habrías tal vez pedido y él te habría dado agua viva. Hasta aquí la mantiene en suspenso. Llamamos vulgarmente agua viva a la que sale de la fuente, pues al agua que de la lluvia se recoge en lagunas o cisternas no se la llama agua viva. Y, si manase de una fuente y se estancase en algún lugar y hubiera perdido el reguero venido directamente del manantial, como si estuviera separada de él, tampoco a ésta se la llama agua viva; sino que se llama agua viva la que se recoge tras manar. Tal agua había en aquella fuente. ¿Por qué, pues, promete lo que estaba pidiendo?

LA RESPUESTA, UNA LLAMADA

13. Sin embargo, la mujer afirma indecisa: Señor, no tienes con qué sacar, y el pozo es hondo. Ved cómo entendió ella el agua viva, o sea, el agua que había en aquella fuente: «Tú quieres darme agua viva y yo llevo con qué sacar, mas tú no llevas. El agua viva está ahí; ¿cómo vas a dármela?». Porque entiende y saborea carnalmente otra cosa, aldabea en cierto modo, para que el Maestro abra lo que está cerrado. Aldabeaba con ignorancia, no con afán; todavía es digna de lástima, aún no ha de instruísela.

EL AGUA INVISIBLE

14. Del agua viva habla el Señor con total evidencia. Había dicho, en efecto, la mujer: ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo y de él bebió él mismo y sus hijos y sus ganados? De esta agua viva no puedes darme, porque no tienes pozal. ¿Quizá prometes otra fuente? ¿Puedes ser mejor que nuestro padre, que cavó este pozo y él mismo lo usó con los suyos? El Señor, pues, diga a qué llamó agua viva. Respondió Jesús y le dijo: Todo el que bebiere de esta agua tendrá de nuevo sed; en cambio, quien bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré se convertirá en él en fuente que salta para vida eterna. Con toda claridad ha dicho el Señor: Se convertirá en él en fuente de agua que salta para vida eterna. Quien bebiere de esta agua no tendrá sed jamás. Es del todo evidente que prometía agua no visible, sino invisible; es del todo evidente que hablaba en sentido no carnal, sino espiritual.

15. Sin embargo, la mujer está aún centrada en la carne. Le complació no tener sed y suponía que el Señor le había prometido esto según la carne. Sí, esto se realizará, pero en la resurrección de los muertos. Ella lo quería ya, pues en cierta ocasión Dios había dado a su siervo Elías no padecer hambre ni sed durante cuarenta días. Quien pudo dar esto durante cuarenta

días, ¿no pudo darlo siempre? Suspiraba empero ella, pues no quería necesitar, no quería trabajar. Se veía forzada a venir con frecuencia a esa fuente, a cargarse de peso con que suplir la necesidad y, terminada el agua que había sacado, a regresar de nuevo; ese trabajo era cotidiano para ella, porque la necesidad se aliviaba, pero no se extinguía. Complacida, pues, por tal don, ruega que le dé agua viva.

LA SED QUE VUELVE

16. Sin embargo, no pasemos por alto que el Señor prometía algo espiritual. ¿Qué significa: Quien bebiere de esta agua tendrá de nuevo sed? Es verdad según esta agua, y es verdad según lo que significaba esa agua. En efecto, el agua en el pozo es el placer del mundo en tenebrosa profundidad; de ahí la sacan los hombres con la hidria de los deseos nefastos. Se inclinan hacia abajo para hacer bajar el deseo nefasto y llegar al placer sacado de la profundidad; y disfrutaban del placer, tras haber precedido y sido enviado por delante el deseo nefasto, porque no puede llegar al placer quien no hubiere enviado por delante el deseo nefasto. Imagina, pues, como hidria el deseo nefasto, y como placer el agua de la profundidad; cuando alguien llegare al placer de este mundo —comida, bebida, baño, espectáculo, unión sexual—, ¿acaso no tendrá de nuevo sed? Quien bebiere de esta agua, afirma, tendrá de nuevo sed; si de mí, en cambio, recibiere agua, no tendrá sed jamás. Nos saciaremos, afirma, con los bienes de tu casa. ¿De qué agua, pues, va a dar sino de la que se dijo: En ti está la fuente de la vida? Pues ¿cómo tendrán sed quienes se embriagarán de la fertilidad de tu casa?

17. Prometía, pues, cierta comida sustanciosa y la saciedad del Espíritu Santo, y ella no entendía aún y, al no entender, ¿qué respondía? Le dice la mujer: Señor, dame esta agua para que no tenga sed ni venga acá a sacar. La carencia forzaba al esfuerzo y la debilidad rehusaba el esfuerzo. ¡Ojalá oyera: Venid a mí todos los que os fatigáis y estáis abrumados, y yo os devolveré las fuerzas! De hecho, se lo decía Jesús para que ya no se fatigase. Pero ella no entendía aún.

....

EL TEMPLO Y EL MONTE

23. Le dice la mujer: Señor, veo que tú eres profeta. Comenzó a llegar el marido. Aún no ha venido del todo. Tenía al Señor por profeta. Ciertamente era también profeta, porque de sí mismo afirma: No hay profeta sin honor sino en su patria. Y también de él está dicho a Moisés: Les suscitaré de entre sus hermanos un profeta similar a ti. Similar, evidentemente, en cuanto a la forma de la carne, no en cuanto a la eminencia de su majestad. Hemos hallado, pues, que al Señor Jesús se le ha llamado profeta. Por tanto, esta mujer ya no yerra mucho. Veo, dice, que tú eres profeta. Y comienza a llamar al marido, a expulsar al adúltero. Veo que tú eres profeta. Y comienza a preguntar lo que suele preocuparle. En efecto, entre judíos y samaritanos había una discusión: los judíos adoraban a Dios en el templo construido por Salomón; los samaritanos, lejos de esto, no lo adoraban en él. Los judíos se jactaban de ser mejores precisamente porque adoraban en el templo a Dios. Los judíos, en efecto, no se tratan con samaritanos porque les decían: «¿Cómo os jactáis y aseguráis que vosotros sois mejores que nosotros precisamente por tener un templo que nosotros no tenemos? ¿Acaso nuestros padres, que agradaron a Dios, adoraron en ese templo? ¿No adoraron en ese monte donde estamos nosotros? Con mayor razón, dicen, rogamos, pues, nosotros a Dios en este monte donde lo hicieron nuestros padres. Unos y otros, ignorantes porque no tenían marido, disputaban; unos a favor del templo, otros a favor del monte, se ensoberbecían unos contra otros.

ADORAR EN ESPÍRITU Y VERDAD

....

LA SAMARITANA APÓSTOL

30. Dejó, pues, la mujer su hidria. Oído: «Soy yo, el que hablo contigo», y recibido en el corazón Cristo el Señor, ¿qué haría sino dejar ya la hidria y correr a evangelizar? Arrojó sus pasiones y se lanzó a anunciar la verdad. Aprendan quienes quieren evangelizar, arrojen la hidria junto al pozo. Recordad qué he dicho anteriormente sobre la hidria: era una vasija con que se sacaba el agua. En griego se llama «hydria», porque agua se dice en griego ὕδωρ; como si dijéramos aguadera. Arrojó, pues, la hidria que, más que servirle, le era una carga; ávida,

deseaba ciertamente saciarse del agua aquella. Para anunciar a Cristo, tirada la carga, corrió a la ciudad y dice a aquellos hombres: Venid y ved un hombre que me dijo todo lo que hice. ¡Con precaución, para que ellos no se airasen, digamos, ni se indignasen ni la persiguieran! Venid y ved un hombre que me dijo todo lo que hice. ¿Acaso ese mismo es el Mesías? Salieron de la ciudad y venían a él.

TENGO OTRO ALIMENTO

31. Y mientras tanto los discípulos le rogaban diciendo: Rabí, come. Habían ido, en efecto, a comprar alimentos y habían venido. Pero él dijo: Yo tengo para comer un alimento que vosotros no conocéis. Decían, pues, unos a otros los discípulos: ¿Acaso alguien le trajo de comer? ¿Qué tiene de extraño que la mujer no entendiera lo del agua? He aquí que los discípulos aún no entendieran lo de la comida. Ahora bien, oyó sus pensamientos y ya instruye como maestro; no con rodeos, como a aquella por cuyo marido preguntaba aún, sino abiertamente ya: Mi alimento, afirma, es hacer la voluntad de quien me envió. La bebida misma, pues, respecto a aquella mujer era que cumpliera la voluntad de quien lo había enviado. Por eso decía: «Tengo sed, dame de beber», a saber, para realizar en ella la fe, beber su fe y trasvasar a la mujer a su cuerpo, pues su cuerpo es la Iglesia. Afirma, pues: ése es mi alimento: hacer la voluntad de quien me envió." (San Agustín, tratado 15. Comentario a Jn 4,1-42, predicado en Hipona en junio de 407)

CUARTO DOMINGO DE CUARESMA

22/03/2020

PRIMERA LECTURA

David es ungido rey de Israel

Lectura del primer libro de Samuel 16, lb. 6-7. 10-13a

Salmo responsorial

Sal 22, 1Ja. 3b-4. 5. 6 (R.: 1)

R. El Señor es mi pastor, nada me falta.

SEGUNDA LECTURA

Levántate de entre los muertos, y Cristo será tu luz

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 5, 8-14

Aleluya Jn 8, 12b

Yo soy, la luz del mundo Dice el Señor; el que me sigue tendrá la luz de la vida.

EVANGELIO

Fue, se lavó, y, volvió con vista

Lectura del santo evangelio según san Juan 9, 1-41

Curación del ciego de nacimiento

Meditación de San Agustín

" **1.** El Señor Jesús vino a este mundo para salvar a los pecadores¹. Encontró, pues, a un hombre ciego de nacimiento. De hecho, ¿hay algún hombre que no nazca ciego? Me refiero a la ceguera espiritual, no a la física. Mas, para que vea, se le untan los ojos con saliva y barro; pero no con cualquier saliva, ni con la de cualquiera, sino con la de Cristo. La saliva de Cristo es la profecía; el barro, los hombres. Recordad de qué fue hecho el hombre². Luego cuando los hombres profetizaban, la saliva estaba en el barro. ¿Qué diré de los profetas antiguos? El mismo Apóstol dice: Tenemos este tesoro en recipientes de barro³. Mira: tu tesoro consiste en tener saliva, con la que primeramente fue untado este ciego —con ella es untado también todo ciego de nacimiento— y enviado a la piscina de Siloé. ¿No podía Cristo abrirle los ojos con su saliva? En última instancia, podía mandarle que viera sin recurrir a la saliva ni al barro, y habría visto. Podía, pero los hechos milagrosos se equiparan a palabras que ocultan realidades sagradas. Así, pues, es enviado a la piscina de Siloé. ¿Por qué esa tardanza? Conocemos tu poder; tú, ¡oh Cristo!, lo que quieres lo haces; vea de una vez este ciego. «No —dice—; vaya primero a la piscina de Siloé y lávese la cara». Gracias al santo evangelio, sabemos el significado de la piscina de Siloé. Siloé —dice— que significa «enviado»⁴. ¿Quién es este enviado? Conoced al enviado; él grita: El Padre

me ha enviado⁵. Luego él mismo envió al ciego a sí mismo, envió al creyente al bautismo. Lavó su cara, y vio; fueron borrados sus pecados, y brilló la luz. Por otra parte, el hecho de que, al ser interrogado y acosado por los judíos, respondió como respondió indica que ya estaba ungido en el corazón. A su vez, la lectura atestigua cuándo se lavó la cara en la piscina de Siloé. Por tanto, cuando decía: Sabemos que Dios no escucha a los pecadores⁶, aún estaba untado, aún no veía.

2. ¿Qué esperanza queda a los hombres, si Dios no escucha a los pecadores?⁷ ¿Por ventura no subieron dos a orar al templo, un fariseo y un publicano? ¿Acaso no decía el fariseo: Gracias te doy porque no soy como los demás hombres: injustos, rapaces, ni como ese publicano?⁸ No pedía nada; había subido como saciado y eructaba su hartura. No dijo: «Ven en mi ayuda»; no dijo: «Compadécete de mí», porque mi padre y mi madre me han abandonado⁹; no dijo: «Sé mi auxilio, no me abandones»¹⁰. En cambio, el publicano se mantenía de pie a distancia. Cosa extraña: en el templo se mantenía de pie a distancia, pero se acercaba al Dios del templo. Así, pues, se mantenía de pie a distancia, y no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo, sino que golpeaba su pecho, diciendo: «Señor, ten compasión de mí, que soy pecador»¹¹. Hemos oído las dos actitudes opuestas; pronuncie Cristo la sentencia. Ved que la pronuncia; escuchémosla: En verdad os digo que el publicano bajó del templo hecho justo, y no el fariseo¹². Ciertamente Dios no escucha a los pecadores. Cuando el publicano golpeaba su pecho, castigaba sus propios pecados; cuando castigaba sus propios pecados, se acercaba a Dios Juez. Efectivamente, Dios odia los pecados; si los odias también tú, comienzas a unirme a Dios para decirle: Aparta tu rostro de mis pecados¹³. Aparta tu rostro, ¿de qué cosa? De mis pecados; no apartes tu rostro de mí¹⁴. Ahora bien, ¿qué significa: Aparta tu rostro de mis pecados? No pongas tus ojos en ellos, no los tomes en cuenta, para que puedas perdonarme. Luego también para el pecador hay esperanza; ruegue ~~niegue~~ a Dios, no desespere, golpee su pecho, vénguese de sí mismo por medio del arrepentimiento, para que se venga Dios por medio del juicio. El que se abaja se acerca al Excelso.

3. Mas ¿por qué dijo el Señor: el publicano bajó del templo hecho justo, y no el fariseo?¹⁵ No te defraudó; adujo la razón inmediatamente. Como si le preguntásemos la causa de ello, dice: Porque el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado¹⁶. Has oído la causa; si la has oído y entendido, haz lo que has oído: humíllate, ruega a Dios, di a tu Señor que eres pecador, algo que él ve aunque tú no lo digas. Tal vez dices tú: «Si lo ve antes de que yo lo diga, ¿qué necesidad hay de decirlo?» ¡Oh hombre! ¿Has olvidado: es bueno confesar al Señor?¹⁷ ¿Has olvidado: Confesad al Señor, porque es bueno?¹⁸ Aunque no confieses al juez humano que eres malo, confiésalo al Señor, porque es bueno; confiésalo, gime, arrepíentete, golpea el pecho. Al Señor le agrada este tipo de espectáculos en el que ve al pecador vengar su propio pecado. Reconócelo tú, y él hace la vista gorda; castígalo tú, y él lo perdona. Mas, para que él te perdona, no debes ser condescendiente con tus pecados. Responde: «Que no condescienda con mi maldad; que no condescienda con ella, sino que la elimine»." (San Agustín, SERMÓN 136 A (=Mai 130)).

QUINTO DOMINGO DE CUARESMA

29/03/2020

PRIMERA LECTURA

Os infundiré mi espíritu, y viviréis

Lectura de la profecía de Ezequiel 37, 12-14

Salmo responsorial

Sal 129, 1-2- 3-4ab. 4c-6. 7-8(R.: 7)

R. Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa.

SEGUNDA LECTURA

El Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 8-11

Aleluya Jn 11, 25a. 26

Yo soy la resurrección y la vida -dice el Señor-; el que cree en mí no morirá para siempre.

EVANGELIO

Yo soy, la resurrección y la vida

+ Lectura del santo evangelio según san Juan 11, 1-45

Meditación de San Agustín.

SIGNIFICADOS OCULTOS

4. El Señor, pues, resucitó también a Lázaro. Habéis oído en qué condiciones estaba, esto es, qué significa la resurrección de Lázaro. Así pues, leamos ya y, porque en esta lectura hay muchas cosas claras, no busquemos exposición respecto a cada una, para examinar detalladamente lo necesario. Pues bien, había cierto enfermo, Lázaro de Betania, de la aldea de María y Marta, hermanas suyas⁶. Recordáis que, según la lectura anterior, el Señor salió de las manos de esos que habían querido lapidarlo, y se retiró allende el Jordán, donde Juan bautizaba⁷. Establecido allí el Señor, enfermaba Lázaro en Betania, que era una aldea próxima a Jerusalén.

LA NOTICIA DEL AMIGO ES PARA EL SEÑOR UNA SÚPLICA

5. Pues bien, María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, era la que ungió al Señor con perfume y secó sus pies con sus cabellos. Sus hermanas, pues, enviaron hacia él, a decir⁸. Entendemos ya a dónde enviaron, adonde estaba el Señor, porque estaba ausente, o sea, allende el Jordán. Enviaron hacia el Señor a comunicar que el hermano de ellas estaba enfermo, para que, si se dignaba, viniese y lo librara de la enfermedad. Para poder resucitarlo difirió él sanarlo. ¿Qué, pues, hicieron saber sus hermanas? Señor, he ahí que ese a quien amas está enfermo⁹. No dijeron «ven», pues solamente hubo que dar la noticia a quien lo amaba. No osaron decir «ven y sánalo»; no osaron decir «da allí la orden, y se cumplirá aquí». Por cierto, ¿por qué no lo osaron también ésas, si por eso se loa a la fe del centurión, pues aseveró: No soy digno de que entres bajo mi techo; pero da órdenes sólo de palabra y mi sirviente será sanado?¹⁰ Ésas, nada de esto, sino solamente: «Señor, he ahí que ese a quien amas está enfermo. Basta que lo sepas, pues no amas y abandonas». Dice alguien: «¿Cómo mediante Lázaro se significaba al pecador y así lo amaba el Señor?». Óigale decir: Vine a llamar no a justos, sino a pecadores¹¹. En efecto, si Dios no amase a los pecadores, no descendería del cielo a las tierras.

JESÚS SE DECLARA DIOS

6. Pues bien, tras oír, Jesús les dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino en pro de la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado¹². Tal glorificación suya no lo enaltecía a él, sino que nos aprovechó a nosotros. Asevera, pues, esto: «No es para muerte», porque esa muerte misma tampoco era para muerte, sino más bien para un milagro, hecho el cual, los hombres creerían en Cristo y evitarían la muerte auténtica. Ved bien cómo el Señor se llamó de través, digamos, a sí mismo Dios, a causa de ciertos individuos que niegan que el Hijo es Dios. Efectivamente, hay herejes que niegan esto: que el Hijo de Dios es Dios. Escuchen por ejemplo: Esta enfermedad no es para muerte, sino en pro de la gloria de Dios. ¿Qué gloria? ¿De qué Dios? Escucha lo que sigue: Para que el Hijo de Dios sea glorificado. Esta enfermedad, pues, no es para muerte, sino en pro de la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado mediante ella. ¿Mediante cuál? Mediante esa enfermedad.

¡VOLVAMOS A JUDEA!

7. Por su parte, Jesús quería a Marta, a su hermana María y a Lázaro¹³. Éste, enfermo; ellas, tristes; todos, queridos; pero los quería el Sanador de enfermos, mejor dicho, incluso el Resucitador de muertos y el Consolador de tristes. Cuando, pues, oyó que estaba enfermo, ciertamente entonces se quedó en idéntico lugar dos días¹⁴. Notificaron, pues, ellos, se quedó allí él; se dejó transcurrir el tiempo hasta completarse cuatro días. No sin motivo, sino porque quizá,

mejor dicho, porque ese número mismo de días insinuía algún misterio. Después, tras esto, dice de nuevo a sus discípulos: Vayamos a Judea¹⁵, donde casi había sido lapidado quien precisamente para no ser lapidado parecía haberse alejado de allí. Se alejó, en efecto, como hombre; pero, en regresando cual olvidado de su debilidad, manifestó su potestad. Vayamos, dice, a Judea.

SEGUIDME SI NO QUERÉIS TROPEZAR

8. Ved cómo los discípulos se aterrorizaron después, dicho esto. Le dicen los discípulos: Rabí, ahora buscaban los judíos lapidarte, ¿y de nuevo vas allí? Respondió Jesús: ¿Acaso no son doce las horas del día?¹⁶ ¿Qué significa esta respuesta? Ellos dijeron: Hace poco querían los judíos lapidarte, ¿y de nuevo vas allí para que te lapiden? Y el Señor: ¿Acaso no son doce las horas del día? Si alguien caminare en el día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo; si, en cambio, camina en la noche, tropieza porque la luz no está en él¹⁷. Del día ha hablado ciertamente, pero en nuestra inteligencia hay aún noche, por así decirlo. Invoquemos al Día, para que expela a la noche y con la luz alumbré al corazón.

Por cierto, ¿qué ha querido decir el Señor? En la medida en que la altura y profundidad de la frase se me muestran, en la débil medida en que se me transparentan, ha querido redargüir la duda e incredulidad de ellos. En efecto, al Señor, que había venido a morir para que no muriesen ellos, quisieron darle el consejo de que no muriera. Así también, en otro lugar, san Pedro, que quería al Señor, pero aún no entendía plenamente por qué había venido, temió que muriera y disgustó a la Vida, esto es, al Señor mismo. En efecto, como indicase a los discípulos que iba a padecer en Jerusalén a manos de los judíos, Pedro respondió y aseveró entre los demás: Lejos de ti, Señor, esto, sé propicio contigo, no sucederá. E inmediatamente el Señor: Regresa tras de mí, Satanás, pues piensas no en lo que es de Dios, sino en lo que es de los hombres. Mas poco antes, por haberle confesado como el Hijo de Dios, había merecido loa; en efecto, había oído: Dichoso eres, Simón Barjoná, porque te lo reveló no la carne y sangre, sino mi Padre que está en los cielos. A quien había dicho «Dichoso eres», le dice «Regresa atrás, Satanás», porque dichoso era no por sí mismo, sino ¿por qué razón? Porque te lo reveló no la carne y sangre, sino mi Padre que está en los cielos¹⁸. He ahí por qué eres dichoso: no por lo tuyo, sino por lo mío; no porque yo soy el Padre, sino porque todo lo que tiene el Padre es mío¹⁹. Si dichoso es por el Señor mismo, Satanás ¿por qué? Allí lo dice, pues de su dicha ha dado razón de forma que dijo: «Te reveló esto no la carne y sangre, sino mi Padre que está en los cielos; ésta es la causa de tu dicha. Por otra parte, en cuanto a lo que he dicho: «Regresa tras de mí, Satanás», oye también la causa de este hecho: pues piensas no en lo que es de Dios, sino en lo que es de los hombres». Nadie, pues, se halague: por lo suyo es Satanás; por Dios es dichoso. En efecto, ¿qué significa «por lo suyo», sino por su pecado? Quitá el pecado, ¿qué es tuyo? «La justicia, afirma, de mí procede», pues ¿qué tienes que no hayas recibido?²⁰

Porque, pues, querían los hombres dar un consejo a Dios, los discípulos al Maestro, los siervos al Señor, los enfermos al Médico, los corrige y asevera: «¿Acaso no son doce las horas del día? Si alguien caminare en el día, no tropieza. Seguidme si no queréis tropezar; no me deis consejo vosotros, a quienes es preciso recibir de mí consejo». ¿A qué, pues, se refiere «Acaso no son doce las horas del día?». A que, para indicar que él es el Día, eligió doce discípulos. Si yo soy el Día, afirma, y vosotros las horas, ¿acaso las horas dan consejo al día? Las horas siguen al día, no el día a las horas. Si, pues, ellos eran las horas, ¿por qué estaba allí Judas? ¿También él estaba entre las doce horas? Si era hora, lucía; si lucía, ¿cómo al Día lo entregaba a la muerte? Pero el Señor preveía mediante esta frase no a Judas mismo, sino a su sucesor. En efecto, tras caer Judas, le sucedió Matías y se conservó el número duodenario²¹. No sin motivo, pues, eligió el Señor doce discípulos, sino porque él en persona es el Día espiritual. Sigán, pues, las horas al Día, prediquen las horas el Día, las horas sean alumbradas por el Día, las horas sean iluminadas por el Día y mediante la predicación de las horas el mundo crea en el Día. Esto, pues, asevera en compendio: Seguidme si no queréis tropezar.

LA SÚPLICA DE MARTA

13. Ahora bien, muchos de los judíos habían venido a Marta y María para consolarlas por su hermano. Marta, pues, cuando oyó que Jesús viene, salió a su encuentro. María, en cambio, estaba sentada en casa. Dijo, pues, Marta a Jesús: Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto³⁰. Pero aun ahora sé que Dios te dará cualquier cosa que pidieres a Dios. No dijo: «Pero aun en este momento te ruego que resucites a mi hermano», pues ¿cómo sabía si sería útil a su hermano resucitar? Dijo sólo esto: Sé que puedes, si quieres lo harás, pues a tu juicio, no a mi presunción, pertenece hacerlo o no hacerlo. Pero aun ahora sé que Dios te dará cualquier cosa que pidieres a Dios.

ESCUCHEMOS Y RESUCITEMOS

14. Le dice Jesús: Resucitará tu hermano. Esto fue ambiguo, pues no asevera «Ahora mismo resucito a tu hermano», sino: Resucitará tu hermano. Le dice Marta: «Sé que resucitará en la resurrección, en el último día³¹. De esa resurrección estoy segura; de ésta estoy incierta». Le dice Jesús: Yo soy la Resurrección. Dices «Resucitará mi hermano en el último día»; es verdad; pero ese mediante quien resucitará entonces, puede también actuar ahora mismo porque afirma: Yo soy la Resurrección y la Vida³². Escuchad, hermanos, escuchad qué dice. La entera expectación de los circunstantes era ciertamente que reviviese Lázaro, un muerto cuatriduano; escuchemos y resucitemos. ¡Cuantísimos hay entre este pueblo a los que oprime la mole de una costumbre! Quizá me oyen algunos a quienes se dice: «No os embriaguéis con vino, en el que hay intemperancia»³³; dicen: «No podemos». Quizá me oyen algunos inmundos, manchados por desenfrenos y torpezas, a quienes se dice: «No hagáis esto, no sea que perezcáis»; y responden: «No podemos retirarnos de nuestra costumbre». ¡Oh Señor, resucita a éstos! Yo soy, afirma, la Resurrección y la Vida, la Resurrección precisamente por ser la Vida." (San Agustín. TRATADO 49. Comentario a Jn 11,1-54, predicado en Hipona en otoño de 414)

DOMINGO DE RAMOS

05/04/2020

PROCESION DE LAS PALMAS

EVANGELIO

Bendito el que viene en nombre de] Señor

Lectura del santo evangelio según san Mateo 21, 1-11

MISA

PRIMERA LECTURA

No me tapé el rostro ante los ultrajes, sabiendo que no quedaría defraudado

Lectura del libro de Isaías 50, 4-7

Salmo responsorial

Sal 21, 8-9. 17-18a. 19-20. 23-24(R.:2a)

R. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

SEGUNDA LECTURA

Se rebajó, por eso Dios lo levantó sobre todo

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 2, 6-11

Aleluya Flp 2, 8-9

Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre».

EVANGELIO

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 26, 14-27, 66

Meditación de San Andrés de Creta

" *Bendito el que viene, como rey, en nombre del Señor*

“Porque el que va libremente hacia Jerusalén es el mismo que por nosotros, los hombres, bajó del cielo, para levantar consigo a los que yacíamos en lo más profundo y colocarnos, como dice la Escritura, por encima de todo principado, potestad, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido.

Y viene, no como quien busca su gloria por medio de la fastuosidad y de la pompa. No porfiará –dice-, no gritará, no voceará por las calles, sino que será manso y humilde, y se presentará sin espectacularidad alguna.

Ea, pues, corramos a una con quien se apresura a su pasión, e imitemos a quienes salieron a su encuentro. Y no para extender por el suelo, sino para prosternarnos nosotros mismos, con la disposición más humillada de que seamos capaces y con el más limpio propósito, de manera que acojamos al Verbo que viene, y así logremos captar a aquel Dios que nunca puede ser totalmente captado por nosotros.

Alegrémonos, pues, porque se nos ha presentado mansamente el que es manso y que asciende sobre el ocaso de nuestra ínfima vileza, para venir hasta nosotros y convivir con nosotros, de modo que pueda, por su parte, llevarnos hasta la familiaridad con Él. " (San Andrés de Creta. Sermones de, Obispo. Sermón 9 sobre el Domingo de Ramos: PG 97, 990-994))

Meditación de San Agustín

" Gloriémonos en la cruz de Cristo, con una vida continua de santidad

" Celebramos con toda solemnidad el misterio grande e inefable de la pasión del Señor. Misterio que a decir verdad, nunca ha estado lejos ni del altar al que asistimos ni de nuestra boca y frente, para que retengamos siempre en el corazón lo que continuamente nos presentan los sentidos corporales. No obstante, esta solemnidad anual ocupa mucho más a la mente en el recuerdo de tan gran acontecimiento, para que lo que cometió hace muchos años la maldad de los judíos en un único lugar y sus ojos vieron, sea contemplado ahora en todo el orbe de la tierra con la mirada de la fe, cual si hubiera tenido lugar hoy mismo. Si aquellos contemplaban entonces de buen grado el resultado de su crueldad, ¿con cuánto mayor agrado hemos de revocar, ayudados por la memoria, a nuestras mentes lo que piadosamente creemos! Si ellos miraban con placer su maldad, ¿no hemos de recordar nosotros, con gozo mayor aún, nuestra salvación? En aquel único acontecimiento se manifestaban los crímenes actuales de ellos y se borraban también los nuestros futuros. Más aún, donde detestamos las maldades cometidas, por ellos, allí mismo nos alegramos del perdón de las nuestras. Ellos obraron la maldad, nosotros celebramos la solemnidad; ellos se congregaron porque eran crueles, nosotros porque somos obedientes; ellos se perdieron, nosotros fuimos encontrados; ellos se vendieron, nosotros fuimos rescatados; ellos le miraban para insultarle, nosotros lo adoramos llenos de veneración. En consecuencia, Cristo crucificado es, para los infieles, escándalo y necedad; para nosotros, en cambio, el poder y la sabiduría de Dios" . (San Agustín comenta el evangelio. Mt 26,14-27,66, Sermón 218 B).

TRIDUO PASCUAL

«Es preciso que observemos no sólo el día de la pasión, sino también el de la resurrección. En esto consiste el Triduo sacro, en el que Cristo padece, reposa en el sepulcro y resucita» (San Ambrosio, Ep. 23,1213).

JUEVES SANTO

09/04/2020

MISA DE LA CENA DEL SEÑOR

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro del Éxodo 12, 1-8. 11-14

Salmo responsorial

Sal 115, 12-13. 15-16bc. 17-18 (R.: cf. ICo 10, 16)

R. El cáliz de la bendición es comunión con la sangre de Cristo.

SEGUNDA LECTURA

Cada vez que coméis y bebéis, proclamáis la muerte del Señor

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 11, 23-26

Versículo antes del evangelio Jn 13, 34

Os doy un mandamiento nuevo -dice el Señor-: que os améis unos a otros, como Yo os he amado.

EVANGELIO

Los amó hasta el extremo

+ Lectura del santo evangelio según san Juan 13, 1-15

VIERNES SANTO

10/04/2020

CELEBRACIÓN DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

PRIMERA LECTURA

Él fue traspasado por nuestras rebeliones

Lectura del libro de Isaías 52, 13-53, 12

Salmo responsorial

Sal 30, 2 y 6. 12-13. 15-16. 17 y 25(R.: Lc 23, 46)

R. Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

SEGUNDA LECTURA

Aprendió a obedecer y se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación

Lectura de la carta a los Hebreos 4, 14-16; 5, 7-9

oportunamente.

Versículo antes del evangelio Flp 2, 8-9

Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre».

EVANGELIO

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 18, 1-19,42

Meditación de San Juan Crisóstomo.

"Dice Pilato: Yo no encuentro en él delito alguno. Observa de cuántos modos lo justifica el juez y con cuánta frecuencia rechaza los crímenes que se le achacan. Pero nada podía alejar de la presa aquellos canes. Las expresiones: Tomadlo allá vosotros y crucificadlo son propias de quien está ya fastidiado y de quien finalmente los empuja a una cosa ilícita. Los judíos lo habían llevado al juez para que condenado por su sentencia quedara perdido por ellos. Pero sucedió lo contrario, que por sentencia del juez fue absuelto. Entonces ellos, puestos en vergüenza por ese modo, respondieron al juez: Nosotros tenemos una Ley, y según la Ley debe morir, pues se ha hecho Hijo de Dios.

Pero entonces, ¿por qué cuando el juez dijo: Tomadlo allá vosotros y según vuestra ley juzgado, le respondisteis: A nosotros no nos es lícito dar la muerte a nadie; y en cambio ahora acudís a vuestra ley?

Advierte además la acusación: Pues se ha hecho Hijo de Dios. Pero decidme: ¿Es cosa de recriminar quien hace obras de Hijo de Dios el que a Sí mismo se llame Hijo de Dios? ¿Qué hacía mientras Cristo? En tanto que ellos así dialogaban, él hacía verdadero el dicho del profeta: No abrirá su boca. En su humildad fue arrebatado del juicio; El callaba. Cuando Pilato les oyó decir que Jesús se hacía Hijo de Dios, temió; y con el miedo de que fuera verdad lo que decían, tembló de parecer que obraba con injusticia. En cambio los judíos, aun sabiendo ser eso verdad por la doctrina y las obras, no temblaron sino que lo llevaron a la muerte, por los mismos motivos por los que debían adorarlo". (San Juan Crisóstomo, Explicación del Evangelio de San Juan, Homilía LXXXIV (LXXXIII), Tradición S.A. México 1981, Tomo 2, pp. 345-352)

Meditación de San Agustín

" Grande es lo que el Señor nos promete para el futuro, pero es mucho mayor aún aquello que celebramos recordando lo que ya ha hecho por nosotros. ¿Dónde estaban o quiénes eran, aquellos impíos por los que murió Cristo ? ¿Quién dudará que a los santos pueda dejar de darles su vida, si él mismo entregó su muerte a los impíos? " (San Agustín , Sermón Güelferbitano PLS 2, 545-546).

SÁBADO SANTO 11/04/2020
--

Meditación de una homilía anónima.

" El descenso del Señor al abismo

¿Qué es lo que hoy sucede? ... La tierra está temerosa y sobrecogida, porque Dios se ha dormido en la carne y ha despertado a los que dormían desde antiguo. Dios ha muerto en la carne y ha puesto en conmoción al abismo.

....

El Señor, teniendo en sus manos las armas vencedoras de la cruz, se acerca a ellos. Al verlo, nuestro primer padre Adán, asombrado por tan gran acontecimiento, exclama y dice a todos: «Mi Señor esté con todos.» Y Cristo, respondiendo, dice a Adán: «Y con tu espíritu.» Y, tomándolo por la mano, lo levanta, diciéndole: «Despierta, tú que duermes, levántate de entre los muertos, y Cristo será tu luz.»

....

A ti te mando: Despierta, tú que duermes, pues no te creé para que permanezcas cautivo en el abismo; levántate de entre los muertos, pues yo soy la vida de los muertos. Levántate, obra de mis manos; levántate, imagen mía, creado a mi semejanza. Levántate, salgamos de aquí, porque tú en mí, y yo en ti, formamos una sola e indivisible persona.

Por ti, yo, tu Dios, me he hecho tu hijo; por ti, yo, tu Señor, he revestido tu condición servil; por ti, yo, que estoy sobre los cielos, he venido a la tierra y he bajado al abismo; por ti, me he hecho hombre, semejante a un inválido que tiene su cama entre los muertos; por ti, que fuiste expulsado del huerto, he sido entregado a los judíos en el huerto, y en el huerto he sido crucificado.

Contempla los salivazos de mi cara, que he soportado para devolverte tu primer aliento de vida; contempla los golpes de mis mejillas, que he soportado para reformar, de acuerdo con mi imagen, tu imagen deformada; contempla los azotes en mis espaldas, que he aceptado para aliviarte el peso de los pecados, que habían sido cargados sobre tu espalda; contempla los clavos que me han sujetado fuertemente al madero, pues los he aceptado por ti, que maliciosamente extendiste una mano al árbol prohibido.

Dormí en la cruz, y la lanza atravesó mi costado, por ti, que en el paraíso dormiste, y de tu costado diste origen a Eva. Mi costado ha curado el dolor del tuyo. Mi sueño te saca del sueño del abismo. Mi lanza eliminó aquella espada que te amenazaba en el paraíso.

Levántate, salgamos de aquí. (De una Homilía antigua sobre el grande y Santo Sábado. (PG 43, 439. 451. 462-463).

Meditación de Santo Tomas de Aquino.

UTILIDAD DEL DESCENDIMIENTO DE CRISTO A LOS INFIERNOS

" Cuatro lecciones podemos sacar para nuestra instrucción del descendimiento de Cristo a los infiernos:

1º) Una firme esperanza en Dios. Porque cualquiera que sea la aflicción que le atormente, debe esperar siempre la ayuda de Dios y confiar en él. Porque nada hay más cruel que estar en el infierno. Ahora bien, si Cristo libró a los que estaban en el infierno, mucho más debe confiar el que es amigo de Dios, que será librado por él de cualquier angustia. Ésta (la sabiduría) no desamparó al justo vendido, más le libró de pecadores, y descendió con él al hoyo; y en las prisiones no le desamparó (Sab 10, 13, 14) Y porque Dios ayuda de manera especial a sus siervos, debe estar muy seguro el que sirve a Dios. El que teme al Señor de nada temblará, ni tendrá pavor; porque el mismo es su esperanza (Eclo 34, 16).

2º) Debemos concebir temor y desechar la presunción. Porque si Cristo padeció por los pecadores y bajó a los infiernos, no libró, sin embargo, a todos, sino únicamente a los que estaban sin pecado mortal; pero dejó allí a los que habían muerto en pecado mortal. Por consiguiente, ninguno que baje allí con pecado mortal, espere perdón; sino que estará en el infierno el tiempo que los santos Padres estarán en el paraíso, o sea, eternamente.

3º) Debemos ser solícitos. Porque Cristo descendió a los infiernos por nuestra salvación, y nosotros debemos preocuparnos por bajar allá frecuentemente, meditando en las penas, como hacía el santo profeta Ezequías: Yo dije: En el medio de mis días iré a las puertas del infierno (Is 38, 10) Porque el que en vida desciende frecuentemente allí por la meditación, no desciende fácilmente en la muerte; pues esa consideración le preserva del pecado y le aparta de él. Vemos que los hombres de este mundo se guardan de obrar mal por temor a la pena temporal; ¿con cuánta mayor razón deben evitar las acciones malas por temor a las del infierno, que son mayores por la duración, la acerbidad y el número? Por eso se dice en el Eclesiástico: Acuérdate de tus postrimerías, y no pecarás jamás (7, 40).

4º) *De este hecho nos viene un ejemplo de amor. Cristo bajó a los infiernos para librar a los suyos; y, por consiguiente, también nosotros debemos bajar allá para socorrer a los nuestros. Pues ellos nada pueden y debemos, por lo tanto, socorrer a los que están en el purgatorio, Sería demasiado duro el que no socorriese a una persona querida que estuviese en la cárcel, pero mucho más duro es el que no socorre al amigo que está en el purgatorio, ya que no existe comparación alguna entre las penas del mundo y aquellas otras. Apiadaos de mí (Job 19, 21).*

De tres maneras se las puede socorrer: por medio de misas, oraciones y limosnas. Esto no es extraño, porque también en este mundo puede un amigo satisfacer por su amigo" . (Meditación entresacada de las obras de Santo Tomás de Aquino) ¹

¹ <https://dilmitadotorg.wordpress.com/2018/03/31/sabado-santo-utilidad-del-descendimiento-de-cristo-a-los-infiernos/>